

Sebastián, el inquieto y sensible protagonista de esta historia, impulsado por una sed insaciable de emociones fuertes experimenta sucesivamente una y otra actividad u oficio sin arredrarse cuando la fortuna le niega su sonrisa, lo que sucede muy a menudo.

Así, por ejemplo, lo vemos de voluntario en la Marina de Guerra, de minero, de pintor decorador, de pescador de bajura, de marino mercante, de actor teatral, de autostopista internacional, de jardinero, de profesor ...

Hay un momento en su existencia en que la escala de valores que conforma su conducta choca frontalmente con las de otras personas, entre las que destaca la presencia de algunas de las más allegadas, de tal modo que al apercibirse de ello sufre una decepción traumatizante. Sin embargo al correr del tiempo llega a conocer en sus viajes no pocos seres altruistas en distintos países, lo que le lleva a rectificar su opinión y reconciliarse definitivamente con el género humano.

La obra se halla dividida en cuatro partes. En la primera la descripción de las andanzas del Sebas niño o adolescente nos permite deducir su perfil psicológico; en la segunda se nos ofrecen imágenes en cierto modo expresionistas de las calmas y tempestades -en sentido tanto real como metafóric- que encuentra en su continuo viajar; en la tercera, que puede considerarse una extensión de la anterior, se nos muestran descarnadamente los entresijos de la vida a bordo de un buque de carga, entre cuyos ingredientes principales figuran las bajas pasiones y las debilidades humanas; y en la cuarta asistimos a la afanosa búsqueda del amor por parte del protagonista, algo que constituye para él su principal asignatura pendiente y que nunca renunciará a aprobar.

Dada la abundancia de asesinatos y escenas violentas en la novela de aventuras actual, conseguir interesar al lector sin incluir más violencia física que la estrictamente necesaria constituye todo un reto para el autor de *Memorias de un soñador*.